



# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## ARZOBISPADO DE SEVILLA.

Se publica los dias 1.º y 15 de cada mes. Precio de suscripcion, 3 rs. en Sevilla y 4 rs. fuera y franco. Se suscribe en la calle de Zaragoza número 3 y en la librería de Juan Moyano, calle de Francos número 45.

### CRONICA RELIJIOSA.

#### FALLECIMIENTO

DEL EMMO. SR. D. JUDAS JOSÉ ROMO, CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA.

(Q. E. P. D.)

Y DESCRIPCION DE SUS FUNERALES.

Tenemos que cumplir hoy con el triste deber de ananciar á los fieles la noticia del fallecimiento de nuestro Prelado el Emmo. y Excmo. Sr. D. Judas José Romo, Cardenal Arzobispo de Sevilla, ocurrida en el lugar, dia y hora que aparecen de la siguiente comunicacion de su secretario el señor D. Domingo Rolo, canónigo de esta Santa Iglesia, que dice así:

«Ocupado mi corazon de la mayor angustia y del mas profundo sentimiento, participo á V. S. el fallecimiento del Emmo. y Excmo. Sr. D. Judas José Romo pro. Cardenal de la Santa Real Iglesia y Arzobispo que fué de esta diócesis mi amo y Señor, acaecido en el dia de hoy á las 10 y 3 minutos de la mañana, despues de haber recibido los Santos Sacramentos con la mayor edificacion y dado las mayores muestras de sus virtudes y ejemplar resignacion, en todo el tiempo de la dilatada enfermedad que S. D. M. se dignó mandarle.



Lo que comunico á V. S. para su conocimiento y á fin de que se sirva hacerlo al Illmo. Sr. Dean y Cabildo de esa Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia, á los efectos consiguientes.

Dios guarde á V. S. muchos años. Palacio Arzobispal de Umbrete 14 de enero de 1855.—Domingo Rolo.—Sr. Gobernador Eclesiástico de la Diócesis.

Tan pronto como el Sr. D. Ramon García recibió el oficio anterior, cesó en el desempeño de las funciones de gobernador eclesiástico que venia ejerciendo por enfermedad de Su Eminencia, trascribiéndolo al Excmo. Cabildo para los fines consiguientes:

Reunido el Cabildo metropolitano, procedió al nombramiento de provisor y vicario general interino, hasta que se verifique la eleccion de vicario capitular sede vacante, habiendo recaido aquel en el Sr. D. Luis Lopez Vigil, dignidad de maestrescuela.

El Illmo. Sr. Dean y Cabildo, despues de proveer asi á las necesidades urgentes y perentorias de la diócesis, dió una prueba del amor reverente que ha profesado á Su Emmo. Prelado (Q. E. P. D.), acordando se hicieran en todas las iglesias de la diócesis por el alma de dicho Emmo. Señor, las exequias y sufragios acostumbrados; asi como que con arreglo á las preces que en ocasiones iguales se han remitido y existirán en los archivos parroquiales, se celebrasen las rogativas de costumbre para la eleccion de nuevo Arzobispo.

Las campanas de la santa Catedral é Iglesias todas de Sevilla, anunciaron á los fieles este tristísimo suceso, que aunque ya prevenido por la prolongada enfermedad y dilatada agonía de Su Eminencia, hizo llegara á su colmo el dolor producido por la pérdida de su querido Prelado. Triste, tristísimo es tener que renovar el sentimiento que nos domina, con la narracion de la muerte de este Príncipe de la Iglesia; pero homenaje es debido á su buena memoria, y necesidad tene-



mos tambien de satisfacer los deseos de sus ovejas, tanto mas interesadas en saber los detalles de sus últimos momentos y ceremonial funerario, cuanto mayor era el amor que le profesaban.

En fines de 1853, sufrió S. E. una penosa enfermedad que nos hizo temer por su vida. Los ausilios de la ciencia, despues de los de Dios, le salvaron de aquel peligro; pero mas bien que curado completamente, quedó reducido á un estado de convalecencia. Su celo, su laboriosidad y la pastoral solicitud con que atendió al cuidado de sus ovejas, apesar de lo comprometida que estaba su salud, bastaron quizás para sostener las causas del padecimiento, que volvió á manifestarse á fines de junio último; viéndose S. E., con harto dolor suyo, obligado por consejo de los facultativos, á retirarse á su palacio de Umbrete, distante 3 leguas de esta capital y residencia de verano de los Prelados de Sevilla.

Contenida estaba, pero no conjurada la causa de su enfermedad, que por el motivo mas leve podia desenvolverse; y asi sucedió en efecto. El pueblo de Umbrete fué uno de los primeros invadidos por el cólera. El dolor que producían en el ánimo y corazon bondadoso y paternal de S. E., los terribles estragos que causaba en sus fieles, se agravaron despues con la propagacion de la epidemia en la capital y otros pueblos, y con el no inferior sentimiento que experimenta el que como S. E. á todos queria consolar y socorrer con su voz y con sus obras, y se veia reducido solo á distribuir las limosnas de su caridad, mas cuantiosas que conocidas. Tenia muy presentes las máximas del Evangelio, y esta es la razon por que el mundo no le ha apreciado quizás tanto como merecía.

Solo el que como S. E. ardía en deseos de hacer bien y de llenar cumplidamente los penosos deberes de su ministerio, y de satisfacer su natural inclinacion á la práctica de la caridad cristiana, puede comprender la afliccion del que se vé imposibilitado de practicar tan sublimes actos en los momentos que mas se necesitaban.



Causas fueron estas que reprodujeron los gérmenes del mal que cada dia se ha ido agravando. Ya en nuestro número anterior se insertó la órden mandando hacer rogativas públicas y anunciando que se le habian administrado los Santos Sacramentos. ¡No hemos merecido que el Señor nos oiga! Pero el que en seis meses de dolores no prorumpió en una queja; el que con tanta edificacion, con tan ejemplar ternura y tan santo fervor recibió los Sacramentos, disponiéndose para el viage de la eternidad, ha merecido en los cielos, y asi piadosamente lo creemos, las gracias que nosotros invocábamos para su cuerpo, y que Dios en sus misericordias y altos juicios, habrá dispensado á su alma.

En brazos de sus familiares, asistido con singular esmero por los edificantes PP. de Loreto, santuario del antiguo convento de franciscanos, falleció nuestro querido Prelado en el palacio episcopal de Umbrete el dia 11 de Enero á las 10 y tres minutos de la mañana.

¡Dios le haya recibido en su seno! Dios le corone de Gloria por la intercesion de su divina Madre, de cuya Concepcion Inmaculada, fué ardiente y sábio defensor!

Inmediatamente se dispuso fuese embalsamado, y concluida esta operacion se espuso su cadáver en el oratorio del Palacio de Umbrete, á donde concurrió todo el pueblo humedeciendo con sus lágrimas la mano ya inerte del que tan activa la habia tenido para distribuir socorros.

Al siguiente dia 12 se puso en los muelles de su carruage un entarimado cubierto de paños de terciopelo encarnado, y sobre él la magnífica caja, tambien de terciopelo del mismo color con franjas de oro. A la una del mismo dia salió de Umbrete el coche fúnebre tirado por las mulas de S. E. y acompañado de los familiares y criados enlutados, del Ayuntamiento y clero de Umbrete, con su cruz de testa, y de otras personas notables que venian en varios carruages.

Los párrocos y clero de los pueblos de Espartinas y Gi-



nes, salieron á recibirlo y lo acompañaron de límites á límites de sus respectivas jurisdicciones, cantando responsos en el acto de la recepcion, y el de la despedida.

Tambien los curas párrocos y clero de Castilleja de la Cuesta, por cuyo territorio pasaba, rindieron á su S. E. los mismos honores fúnebres, á pesar de pertenecer á la jurisdiccion exenta de la suprimida Abadía de Olivares. Hecho que podemos calificar de sumision anticipada á la jurisdiccion eclesiástica de Sevilla, á cuya diócesis corresponderán luego que se verifique la circunscripcion de las diócesis, y hecho que revela la estimacion profunda que aquel clero hacia del Arzobispo de Sevilla.

A la bajada de la Cuesta de Castilleja fué recibido el cadáver de S. E. por varios eclesiásticos y seglares de Sevilla, y á la entrada de Triana por los individuos de los juzgados eclesiásticos, por todo el seminario conciliar con sus catedráticos y dependientes, por gran número de eclesiásticos y seglares, y parte del clero de Triana vestido de sobre pelliz y presidido por la Cruz patriarcal.

A la entrada de Triana y sitio llamado el Punto, se bajó el cadáver del carro fúnebre, y fué traído en hombros por ocho eclesiásticos vestidos de sobrepelliz hasta el Palacio Arzobispal. Al llegar al puente fué recibido por la parroquia del Sagrario y por dos compañías de línea con bandera, quienes le hicieron los honores y salvas de artilleria prevenidos en la ordenanza para los capitanes generales de ejército, que por tal era considerado, como príncipe de la Iglesia. Acompañado del clero y tropa, en hombros de 8 eclesiásticos, abriendo marcha la Cruz patriarcal y seguido de un pueblo inmenso que llenaba toda la carrera, entró en Sevilla el cadáver de S. E.

El salon grande del Palacio Episcocal donde fué espuesto al público, estaba ricamente alfombrado. Al testero se habia levantado un suntuoso altar con candelabros y demas



servicio de plata, y debajo de un hermoso dosel de terciopelo carmesí se colocó la imágen de Ntra. Sra. de la Sede, la misma que se espone en el altar mayor de la Catedral en los dias del Corpus y jubileo de Carnaval. A los costados habia tambien dos altares con igual aparato y delante de estos tres altares estaba una tarima alfombrada de seda y sobre ella una magnífica camilla funeraria con tallados dorados, de relevante mérito, en la cual estaba espuesto el cadáver de S. Emma. vestido de gran pontifical, blanco, de raso bordado de oro. A su alrededor lucian doce grandes cirios colocados en igual número de colosales candelabros de plata llamados bizarrones, y á su cabeza se levantaba la cruz patriarcal iluminada con las luces de otros dos ricos candelabros.

El duelo se colocó al lado del cadáver, y allí recibió los homenajes de sentimiento del inmenso pueblo que acudió á dar esta muestra efectiva de su dolor.

Al dia siguiente 13 acudió tambien el mismo gentío á visitar el cadáver de S. E. y á elevar preces á Dios por su alma, oyendo las misas que sin interrupcion se digeron desde las 6 de la mañana hasta las 12 del dia, recibiendo entre tanto el duelo en el suntuoso salon de Nobles.

Por la tarde del mismo dia 13 concurrió la Catedral al Palacio Episcopal á cantar la vigilia con música ante el cadáver de S. E. Las parroquias todas de Sevilla lo hicieron en la Catedral en las capillas respectivas que á cada una se asignó, y en seguida se dirigieron á rezar un responso delante del cadáver.

El Sr. provisor y vicario general interino honró la memoria de este prelado, mandando quedasen cerrados los tribunales hasta el dia de su enterramiento, despachando únicamente aquellos asuntos por cuya gravedad no admitiesen dilacion.

El domingo 14 fué el dia de la gran pompa funeral. Des-



de las seis de la mañana empezaron á decirse misas en los altares del gran salon del palacio Episcopal y á las 9 se dijeron las misas parroquiales *de requiem* en cada una de las capillas que se les habian asignado en la Santa Catedral, dirigiéndose despues al salon donde estaba el cadáver para cantar los responsos. Desde las ocho y media de la mañana estaba tendida la tropa vestida de gala en la carrera, apoyando su cabeza en la puerta principal de la Catedral, estendiéndose por Gradass hasta la puerta del palacio. La caballería y artilleria ocupaban las plazas inmediatas. Concluidos los oficios ordinarios de la Sta. Iglesia empezó el ceremonial fúnebre. El cabildo primado con capas pluviales, precedido de las cruces de todas las parroquias, salió procesionalmente y se dirigió á Palacio para acompañar al cadáver de S. E. en su conduccion á la Catedral.

SS. AA. RR. que tantas pruebas tienen dadas de su piedad, se dignaron tributar al ilustre prelado difunto una prueba de la profunda estimacion que le profesaban, realzando con su augusta asistencia esta solemnidad tan grande como sublime, tan sentimental como religiosa.

Sola la Religion tiene el mágico encanto de cautivar los corazones con la severidad de su pompa, con la sencillez de su imponente magnificencia. ¡Grato y consolador fué para todos ver á SS. AA. RR. concurrir con el cabildo al salon mortuario del palacio y acompañar el cadáver hasta la Catedral!

Luego que llegaron el cabildo, SS. AA. RR., con su servidumbre y acompañamiento, entre el que se distinguia al Exmo. Sr. Capitan General y 2.º Cabo, se cantó un responso, y en seguida salió la comitiva fúnebre que llevaba el orden siguiente. Las cruces parroquiales y la Patriarcal, abriendo marcha; en seguida los beneficiados y capitulares, todos con capas pluviales hasta los seises; en el centro el cadáver llevado en hombros de ocho eclesiásticos vestidos de sobrepelliz, los cantores de la capilla Catedral y el preste que



lo era el señor Dean con capa pluvial de raso blanco; despues SS. AA. RR., seguidos de las damas al servicio, mayordomo de semana, gentiles hombres, Exmo. señor capitan general, 2.º cabo, estado mayor y ayudantes; cerrando la marcha el piquete de honor con armas á la funerala, bandera arrollada y por último el duelo compuesto de gran número de personas notables, tribunales y curia eclesiástica, empleados en las oficinas del clero, seminario conciliar y sus profesores, colegio de abogados, universidad literaria, comision del cabildo eclesiástico y señores don Domingo Rolo, secretario de su Eminencia, don Ramon Garcia, ex-gobernador eclesiástico de su Eminencia; don Juan Manzano, canónigo; y señor rector del seminario consiliar, albaceas de su Eminencia: señor don José Morodo, ex-visitador; señor don Nicasio Sargues secretario, señor don José Delgado, ex-fiscal eclesiástico; señor cura párroco de san Ildefonso, ex-juez de testamentos; don Juan de Dios Garcia, cruciferario; don Francisco Flores, capellan caudatario; don Teodoro de Luis, capellan de su Eminencia y los pages don Rafael Ruiz, don José Camacho, don Antonio Ruiz y don Francisco Fernandez. Una banda de música iba á la cabeza de esta comitiva tocando piezas fúnebres. En el corto espacio que hay desde el palacio á la puerta principal de la Catedral tardó la comitiva funeral cerca de una hora, ya por la magestuosa gravedad de su marcha, ya tambien por las detenciones ocasionadas por la inmensa concurrencia que se agolpaba en el tránsito, apesar de caminar aquella entre la tropa tendida en dos filas.

En el centro de la nave de entre coro se puso el cadaver sobre una elegante meseta de dos varas de elevacion cubierta con terciopelo carmesí con franjas de oro, teniendo á la cabeza la manga patriarcal, á los pies la cruz pontifical y á los lados 24 cirios colosales sobre los riquisimos bizarrones y otros candelabros, ademas de los hermosísimos ciria-



jes. A uno y otro lado del féretro se colocó el duelo.

La misa se celebró con esa pompa que tanto distingue á esta santa Iglesia entre todas las del mundo, y con ese canto llano cuya sublimidad es tan imponente en el oficio de difuntos. Concluida la misa pronunció la oracion fúnebre el Sr. don Félix Carrogio, y á pesar de las pocas horas de que pudo disponer para tomar datos y combinar sus ideas, podemos asegurar que desempeñó su encargo de una manera brillante, conmoviendo al auditorio con la narracion de las virtudes y caridad egemplar del ilustre difunto.

Revelaciones hizo el Sr. Carrogio de hechos sublimes de S. E. de que habia sido testigo presencial, y datos espuso que los fieles ignoraban, porque el pastor que hemos perdido queria hacer el bien y no queria que se supiera que lo hacia. Virtud, ciencia, celo, fervor, piedad, desprendimiento, prudencia, amor y caridad eran las dotes del Prelado que hemos perdido y cuyo panegírico nos las ha dado mas á conocer, para que mejor apreciemos lo que teniamos, ahora que ya lo hemos perdido.

A la oracion fúnebre siguieron los responsos; uno del presbitero y cuatro por otros tantos Sres. Capitulares; concluidos los cuales, fué descendido el cadáver del túmulo, y llevado en hombros de 8 eclesiásticos se le condujo acompañado del cabildo y duelo, cantando el oficio de sepultura, á la capilla del Sagrario, donde despues del último responso fué depositado en un nicho del panteon arzobispal.

Tal es la série de sucesos que Sevilla ha presenciado en estos últimos dias con un órden y compostura, que revelan el aprecio y veneracion que los fieles dispensaban á su Prelado, el espíritu religioso que los anima y el dolor profundo de que estaban dominados.

No hemos concluido hoy; por que necesario es escribir biografía de este príncipe de la Iglesia, que reservamos para otro número.



Entretanto, lloremos sobre la tumba del Pastor que hemos perdido, elevemos á Dios nuestras preces, enviémosle los sufragios de la religion, por si algo tiene aun que satisfacer á la justicia divina; alabemos á Dios que nos le dió en los momentos que nos le quita y pidamos enriquezca con su gracia al Cabildo y Vicario Sede vacante, y nos dé pronto un Pastor digno de la Iglesia de san Isidoro y san Leandro.

R. I. P. A.

---

## CATÁLOGO COMPLETO

DE LOS CARDENALES, ARZOBISPOS Y OBISPOS, SEGUN EL ÓRDEN DE SU CREACION, QUE SE ENCONTRABAN EN ROMA Y ASISTIERON Á LA EXTRAORDINARIA SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

*Eminentísimos y Rmos. Sres. Cardenales.*

DEL ÓRDEN DE OBISPOS.

Vicente Macchi, Decano del Sacro Colegio, Obispo de Ostia y Velletri.

Mario Mattei, Obispo de Porto y Santa Rufina.

Constantino Patrizi, Obispo de Albano.

Luis Amat, Obispo de Palestina.

Gabriel Ferreti, Obispo de Sabina.

Antonio María Casiano de Azevedo, Obispo de Frascati.

DEL ÓRDEN DE PRESBITEROS.

Santiago Felipe Frasoni, del titulo de Santa María in Aracœli.

Benedicto Barberini, con el título de Santa María in Trastevere.

Hugo Pedro Spinola, del titulo de S. Martin de los Montes.



Adriano Fieschi, del título de Sta. María de la Victoria.

Ambrosio Bianchi, del título de San Gregorio del Monte Celio.

Gabriel della Genga Sermattei, del título de San Girolamo de los Esclavones.

Chiarissimo Falconieri, del tit. de S. Marcello, Arzobispo de Ravena.

Antonio Toste, del tit. de S. Pedro in Montorio.

Felipe De Angelis, del tit. de S. Bernardo en las Termas, Arzobispo de Fermo.

Engelberto Sterckx, del tit. de S. Bartolomé de la Isla, Arzobispo de Malinas.

Gaspar Bernardo Pianetti, del tit. de S. Sisto, Obispo de Viterbo.

Luis Vannicelli-Casoni, del tit. Sta. Praxedes, Arzobispo de Ferrara.

Luis Altieri, del tit. de Sta. María in Pórtico.

Luis Santiago De-Bonald, del tit. de la Sma. Trinidad de los Montes, Arzobispo de Lyon.

Federico Schwarzenberg, del tit. de S. Agustín, Arzobispo de Praga.

Cosme Corsi, del tit. de S. Juan y S. Pablo, Arzobispo de Pisa.

Fabio María Asquini, del tit. de S. Estéban del Monte Celio.

Nicolás Claxelli Paracciani, del tit. de S. Pedro ad Vincula.

Domingo Caraffa de Traetto, del tit. de Sta. María de los Angeles, Arzobispo de Benevento.

Lorenzo Simonetti, del tit. de S. Lorenzo in Pane e Perna.

Santiago Piccolomini, del tit. de S. Marcos.

Guillermo Enrique de Carvalho, del tit. de Sta. María supra Minerva, Patriarca de Lisboa.

Sisto Riario Sforza, del tit. de Sta. Sabina, Arzobispo de Nápoles.



Cayetano Baluffi, del tít. de los Santos Pedro y Marcelino, Obispo de Imola.

Juan José Bonel y Orbe, del tít. de Sta. María de la Paz, Arzobispo de Toledo.

Santiago María Mathieu, del tít. de San Silvestre, Arzobispo de Besanzon.

Tomás Gousset, del tít. de S. Calisto, Arzobispo de Reims.

Nicolás Wiseman, del tít. de Sta. Pudenciana, Arzobispo de Westminster.

José Cosenza, del tít. de Sta. María in Traspontina, Arzobispo de Capua.

José Pecci, del tít. de Sta. Balbina, Obispo de Gubbio.

Domingo Lucciardi, del tít. de S. Clemente, Obispo de Senigalga.

Gerolamo D' Andrea, del tít. de Sta. Inés.

Cárlos Morichini, del tít. de S. Onofre, Obispo de Tesi.

Juan Brunelli, del tít. de Sta. Cecilia in Trastevere.

Juan Scitowsky, del tít. de Sta. Cruz en Jerusalem, Arzobispo de Strigonia.

Justo Recanati, del tít. de los Santos XII Apóstoles.

Joaquin Pecci, del tít. de S. Crisónogo, Obispo de Pelugia.

DEL ÓRDEN DE DIACONOS.

Tomas Riario Sforza, del tít. de Sta. María in Via-Lata.

Luis Gazzoli, del tít. de S. Eustaquio.

José Ugoloni, del tít. de S. Adriano al Foro Romano.

Juan Serafini, del tít. de Sta. María in Cormedia.

Pedro Marini, del tít. de S. Nicolás in Carcere.

José Bofondi, del tít. de S. Cesáreo.

Santiago Antonelli, del tít. de Sta. Agata alla Suburra.

Roberto Roberti, del tít. de Sta. Dominica.

Domingo Savelli, del tít. de Sta. María in Aquiro.

Próspero Caterini, del tít. de Sta. María della Scala.

Vicente Santucci, del tít. de Sta. María de Mártires.



*Illmos. y Rmos. Sres. Patriarcas, Arzobispos y Obispos.*

PATRIARCA.

Daulo Augusto Froscolo, Patriarca de Alejandria.

ARZOBISPOS.

Luis María Cardelli, de Acrida.

Fernando Minucci, de Florencia.

Luis Fransoni, de Turin.

Luis Teoli, de Atenas.

José Vespignani, Arzobispo Obispo de Orbieto.

Juan Mac-Hale, de Tuam.

Stafano Missir, Arzobispo del rito griego de Irepopoli.

Luis Martini, de Cirra.

Francisco Pichi, de Eliopoli.

Juan Polding, de Sydney.

Manuel Maronqui, de Cagliari.

Francisco Cometti, de Nicomedia.

Antonio María Antonucci, Arzobispo-Obispo de Ancona.

Francisco Gentilini, de Tiana.

Leon Przytuski, de Guesna y Posnania.

Auguel Manzo, de Chieti.

Alejandro Macioti, de Colossi.

Alejandro Asinari, de Sammarzano de Efeso.

Cárlos Reisach, de Monaco.

Bartolomé Romilli, de Milan.

Felicísimo Salvini, de Camerini.

Pedro María Darcimales, de Aix.

Eduardo Hormuz, Arzobispo Armenio de Siria.

Andres Charvaz, de Génova.

María Domingo Sibour, de Paris.

José María Debelay, de Aviñon.

Julio Arrigoni, de Luca.

Pablo Cullen, de Dublin.



Juan Hughes, de Nueva York.  
Antonio Blanc, de Nueva Orleans.  
Antonio Ligi-Bussi, de Iconio.  
Estéban Scerra, de Ancira.  
Francisco Kensiek, de Baltimore.  
Miguel García, de Santiago de Galicia.  
Cayetano Bedini, de Tebas.  
Guillermo Walsh, de Halifax.  
José Dixon, de Armagh.  
Francisco Cuculla, de Naxos.  
Juan Zuysen, de Utrech.  
José Rauscher, de Viena.  
Vicente Taghalatela, de Manfredonia.

OBISPOS.

Nicolás Laudisio, de Policastro.  
Juan Froncaldi, de Fraenza.  
Francisco Barzelloti, de Saona y Pitigliani.  
Eugenio Mazenod, de Marsella.  
Juan Briggs, de Beverley.  
Pedro Baselti, de Burgo de Sto. Domingo.  
Guillermo Sillani, de Terracina.  
Gaspar Labis, de Tournay.  
Nicolás Deheselle, de Namur.  
Ignacio Bourget, de Montreal.  
Francisco Bruni, de Ogento.  
Cayetano Benaglia, de Lodi.  
José María Castegliani, de Porfirio.  
Pedro Raffaelli, de Reggio de Modena.  
Luis Besi, de Conopo.  
Guillermo Vereing, de Northampton.  
Pedro María Chatrousse, de Valenza.  
Jorge Stahl, de Wurtzburgo.  
Cárlos Gigli, de Tivoli.



Santiago Foratti, de Chioggia.  
Francisco Vibert, de S. Juan de Moriana.  
Bonifacio Caiani, de Cagli y Pergola.  
José María Galligari, de Narni.  
Fernando Gerardi, de Sessa.  
Eleonor Aronne, de Montalto.  
Luis Rendu, de Annecy.  
Vicente Tizzany, de Terni.  
Cárlos Mac-Nally, de Cogher.  
Miguel O' Connor, de Pittsburg.  
Luis Landi-Villori, de Asis.  
Juan Douney, de Montauban.  
Juan B. Rosani, de Eritrea.  
Pedro De Preux, de Sion.  
Buenaventura Atanasio, de Lipari.  
Cayetano Carletti, de Rieti.  
Bernardo Tirbassi, de Ferentino.  
Juan Onesinio Luquet, de Esebon.  
Urbano Bagdauovich, de Europes y Scopia (Servia).  
Juan B. Pellej, de Acqua Pendente.  
Estéban Marilley, de Losanna y Ginebra.  
Pedro Pablo Trucchi, de Anagni.  
Félix Cantimorri, de Parma.  
Victorino de Morlhon, de Puy.  
Juan Timon, de Bufalo.  
José Novella, de Pitara.  
Luis Ricci, de Sequi.  
Juan Derry, de Clonfert.  
Camilo Bislet, de Corneto y Civitavechia.  
Amadeo Zangari, de Macerata.  
Francisco Agostini, de Nocera.  
Francisco Gandolfi, de Antipatro.  
Juan B. Malou, de Bruges.  
Luis de Salinis, de Amiens.



Juan Acciardi, de Anglona y Tursi.  
José Singlau, de Burgo de S. Sepulcro.  
Timoteo Murphy, de Clyone.  
Antonio Felipe Dupanloup, de Orleans.  
Pablo Bertolozzi, de Montalcino.  
Juan Van-Genk, de Adras.  
Guillermo Kelleter, de Maguncia.  
Rafael Bachetoni, de Norcia.  
Gerolamo Verzeri, de Brescia.  
Julian Desprez, de S. Dionisio en el Madagascar.  
Rafael Bocci, de Alatri.  
Salvador Valentini, de Amelia.  
Rafael Ferregno, de Cova.  
Luis Pall du Parc, de Blois.  
Tomas Gant, de Southwark.  
Matias Mengacci, de Civita-Castellana.  
Cayetano Brenciotti, de Bagnorea.  
Juan Newman, de Filadelfia.  
Juan B. Lyonnet, de S. Flours.  
Eugenio Regnault, de Chartres.  
Miguel Caputo, de Oppido.  
Fernando de la Puente, de Sálamanca.  
José Cardoni, de Caristo.  
Mariano Falcinelli, de Forli.  
Luis Filippi, de Aguila.  
Santiago María Ginoulhac, de Grenoble.  
Vital Onorato Frimarche, de Adras.  
Ricardo Rioschet, de Nottingham.  
Alejandro Goos, de Gera.  
Emilio Foschini, de Citta delle Pieve.  
Enrique Forster, de Breslavea.  
Nicolás Bedcisi, de Terraccina.  
Francisco de Apuzzo, de Anastasiopoli.  
Benedicto Riccabona, de Verona.



Luis Lona, de Montefiascone.

Luis Zannini, de Veroli.

Miguel Adinolfi, de Nusco,

Francisco Alli-Maccarani, de S. Miiniato.

Feliciano Parbacci, de Cortona.

*Monseñores llegados á Roma despues de formado el anterior catálogo.*

G. B. Arnaldi, de Espoleto.

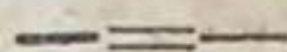
G. Amato de Vescus, de Agen,

Jesualdo, Vitali, de Agatopoli.

Pedro M. Vracken, de Colofonia y Batania (Occeania).

G. B. Bouvier, de Le-Mars.

Benedicto Serrá, de Daulia (Australia).



### NOTICIAS IMPORTANTES

SOBRE LA DEFINICION DOGMÁTICA DE LA INMACULADA CONCEPCION,  
DESCRIPCION DE LAS FUNCIONES CELEBRADAS CON ESTE MOTIVO EN ROMA

Nada creemos indiferente ni de escaso interés de cuanto se refiera á la mayor gloria de la Madre de Dios. El entusiasmo y alegría con que los fieles han acogido la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima es una garantía de la avidez con que acogerá cuantos datos y noticias publiquemos sobre este gran suceso. Satisfacer pues los ardientes deseos de la piedad; estimular á los tibios con el ejemplo y estender y propagar las glorias y homenajes que el mundo dá á Maria son hoy y lo serán por algun tiempo las atenciones preferentes de nuestra Revista.

Las noticias que vamos á comunicar datan desde el 24 de Noviembre en que se celebró la última reunion de obispos, siguiendo á ellas las ceremonias y solemnidades de Roma con motivo de la definicion y las demostraciones de santa alegría de varios paises católicos.



Roma 24 de noviembre.

«El día de hoy ha sido testigo, no diré solamente de un triunfo, sino de un prodigio.

«No era un concilio, sino la reunion de todos los patriarcas, primados, arzobispos y obispos residentes en Roma ó llegados á ella para tratar sobre la Inmaculada Concepcion de Maria. No era un concilio, porque la posibilidad de definir como dogma la Concepcion Inmaculada y la oportunidad de esta definicion eran ya dos puntos resueltos por las respuestas del episcopado á la encíclica de agosto de 2 de febrero de 1849. Pero fué un pensamiento completamente providencial por parte del Soberano Pontífice pedir á los obispos reunidos en Roma su dictamen sobre el tenor de la Bula. Este solo exámen volvia á conducir la discusion sobre toda la materia, á las pruebas y á las objeciones, no para volver á poner en duda una proposicion cierta ya por el asentimiento unanime de la Iglesia diseminada, sino para que los Obispos reunidos ahora uniesen en comun su ciencia á fin de allanar todas las dificultades, si por ventura hubiese alguna, para que no quedase ya la mas leve sombra, y para que los pastores, al regresar á sus diócesis, no tuviesen mas que una misma palabra, de la manera que no habian tenido ya mas que una misma fé.

«La discusion ha durado cerca de veinte horas, y se ha dividido en cuatro sesiones habidas en el Vaticano en los días 20, 21, 23 y 24. Han sido presididas por S. S. Emmas. los tres cardenales Brunelli, Caterini y Santucci. No ha faltado á ellas un solo Obispo, habiendo sido llamados además en calidad de consultores quince teólogos del clero secular y regular.

«Una vez abiertas las sesiones, y distribuido el proyecto de la Bula, no ha habido prueba ni dificultad que no se haya sometido sucesivamente al crisol de la mas severa discusion, porque no son la sola autoridad, ni la sola razon, sino la razon y la autoridad unidas, *rationabile obsequium*. las que son la divisa y el criterio seguidos por la Iglesia. Obispos y consultores han hecho uso de todo cuanto pueden suministrar la razon y la crítica, para verificar de nuevo si la Inmaculada Concepcion se halla realmente contenida en el depósito de la revelacion, tal como ha llegado á nosotros, sea por la tradicion escrita, sea por la tradicion verbal, sea por una y otra á la vez.



«La fé del cristiano no necesita, es verdad, mas que del acuerdo actual de la Iglesia sobre la santidad original de Maria, y este acuerdo no puede resultar mas ó menos esplicitamente sino de las fuentes de la mas alta antigüedad; pero la obligacion de los pastores y doctores es ayudarse, por todos los medios que suministra la ciencia, para pesar y comparar los documentos que dan á su enseñanza este doble caracter de razon y autenticidad. La asistencia del Espiritu que dirige á la Iglesia no escluye el socorro de los medios humanos; léjos de esto quiere que se haga uso de ellos; desde el primer concilio celebrado en Jerusalem, no ha sido, sino á consecuencia de un largo examen, *conquistio magna*, como se ha pronunciado la solemne decision *Visum est Spiritui Sancto et nobis*.

«Sépalos, pues, el pueblo cristiano, sépanlo tambien los teólogos y pastores del último rango: los que el Espiritu Santo ha constituido para enseñar y gobernar la Iglesia, han empleado, tanto en medio de sus rebaños como reunidos en el Vaticano, todos cuantos medios pueden suministrar la ciencia y el exámen para preparar el camino á la definicion dogmática, que acabará por declarar de una manera infalible que jamás el alma purísima y santísima de Maria estuvo manchada por la culpa original. Esta fé se ha encontrado en el espíritu, en el corazon y en los labios de la augusta asamblea, ha estallado en ella con tal unanimidad y ardor, que no puede atribuirse su expresion sino á un impulso extraordinario del Espiritu Santo.

«Era la última sesion; daban las doce del dia; toda la asamblea se hinca de rodillas para rezar el «Angelus.» En seguida vuelve á ocupar cada uno su asiento, y apenas se habian cruzado algunas palabras cuando se levanta, se propaga y sale de todos los corazones una aclamacion al Santo Padre, un grito de eterna adhesion á la santa sede, a la silla de S. Pedro: *Petre, doce nos: confirma fratres tuos*. Y la enseñanza que en nombre de la Iglesia pedian estos pastores al pastor supremo era la definicion de la Concepcion Inmaculada. Y estas palabras vibraban en las almas con tal y tan inefable virtud, que fueron como un grito de súplica de toda la asamblea, súplica tan manifiestamente nacida de los corazones, tan sublime que, para comprenderla era preciso haberla oido; ni la pluma ni la lengua pueden dar una idea de ella.



«¡Oh Iglesia católica! Dicen que estas muerta y ¡qué abundancia, qué poder de vida! Pedro vive y habla en Pio IX. El dogma que pone sobre la cabeza de Maria una brillante corona estaba reservado á nuestro tiempo, para probarle que la Iglesia es siempre floreciente, siempre indefectible, siempre una. Hablad, pues, bienaventurado Pedro; Dios lo quiere y el mundo espera. Vuestra palabra hará propicio al cielo y consolará á las ovejas y á los pastores. Acoged como un homenaje á vuestra dignidad el entusiasmo de una fé digna de los primeros tiempos de la Iglesia, y de que os dan testimonio vuestros hermanos en el episcopado, venidos á Roma para oír de vuestros lábios y repetir despues á sus ovejas con la certidumbre de la fé estas palabras: *Maria fué siempre inmaculada.*»

—El Santo Padre ha hecho acuñar doscientas medallas para ser repartidas á los obispos que se hallaban en Roma el 8 de diciembre. Estas medallas llevan la inscripcion siguiente: *Ex primitiis auri Australiæ, Beatæ Mariæ Virginis sine labe conceptæ. Pius IX.* Y en el reverso el emblema de la Inmaculada Concepcion, con estas palabras: *Honorificentia populi tui.*

*Roma 5 de Diciembre.*

El *Diario de Roma* del 5 de diciembre da una lista extensa de los cardenales, prelados, arzobispos y obispos que se hallaban en Roma á aquella fecha, á saber: 54 cardenales, 6 de ellos del orden de obispos, 37 del orden de presbíteros, y 11 del de diáconos. Un patriarca (el de Alejandría), 42 arzobispos y 92 obispos, que componen un total de 189 prelados. El mismo periódico ha anunciado despues la llegada á la capital del orbe cristiano de un arzobispo y 5 obispos, dando todo esto un total definitivo de 195 príncipes de la Iglesia, entre cardenales, arzobispos y obispos.

«Veamos ahora, añade á esto un diario de Paris, la proporcion en que han concurrido á esta solemnidad las diferentes partes del órbe católico, representadas por sus prelados.

Roma 60. = Estados-Pontificios 40. = Francia 21. = Nápoles 11. = Irlanda 6. = Inglaterra 6 = Toscana 5. = Baviera 2. = Canadá 2. = Suiza 2. = Holanda 2. = Parma 1. = China 1. = Portugal 1. = Lombardo-Véneto 5. = Estados-Sardos 5. = Estados-Unidos de América 6. = Bélgica 4. = Austria 2. = Rusia 3. = Es-



paña 3. = Módena 1. = Archipiélago 1. Servia 1. = Hesse-Darmstadt 1. = Hungría 1. = Nueva Gales 2. = Nueva-Escocia 1.

«Es preciso unir á estos 200 obispos un número considerable aun de protonotarios apostólicos, prelados domésticos, camareros secretos y de honor, lo cual dará un total de mas de 400 prelados, que entre todos forman la reunion eclesiástica mas augusta que se ha visto desde el concilio de Trento acá. El primer domingo de Adviento, la mayor parte de estos prelados asistió á la procesion que se celebró en la nave principal de la iglesia de san Pedro; para poner al Señor de manifiesto en el jubileo de las cuarenta horas, quiso se tuviesen en el altar de la confesion en vez de estar en la capilla Paulina, como es de costumbre.

Todas las grandes reliquias de Roma han estado espuestas antes ó despues de la fiesta en el órden indicado por un mandato especial del cardenal vicario. Las de san Pedro, las muy insignes de la Santa Faz, de la Lanza, de la Cruz, de los santos Juan Bautista y Lorenzo, martires, etc., han estado espuestas cuatro dias en el altar del Santísimo Sacramento, en donde el santo Padre celebró misa el 6. Con este motivo ha tenido lugar una ceremonia muy tierna. El Papa habia tenido la feliz inspiración de manifestar sus deseos de ver asistir á su misa á todos los individuos de la sociedad de san Vicente de Paul, asi de las de Roma como de las extranjeras. Fácil es figurarse el gozo que ha inundado los corazones de todos los que eran causa de una manifestacion tan honorifica para ellos, de parte de Su Santidad y el afan con que se han apresurado á satisfacer los deseos del Santo Padre.

Aquellos piadosos soldados de la caridad cristiana se presentaron á la hora señalada en la capilla del Santísimo Sacramento llevando á su cabeza al respetable M. Baudon, su presidente general, y ha sido un espectáculo que no ha podido menos de enternecer á cuantos lo han presenciado, el ver acercarse á la sagrada mesa, para recibir la comunión de manos de Su Santidad, á cerca de 400 individuos de aquella asociacion; porque Pio IX habia querido coronar su benevolencia hácia ellos con tan eminente favor, buscados por muchos, por muy pocos y muy rara vez. Difícil era manifestar de un modo mas patente el interés con que mira la cabeza de la Iglesia esta obra admirable, cuyo origen es el honor de la Francia, y cuya progacion es la gloria de la Iglesia entera.»



El *Diario de Roma* del 9 publica la siguiente relacion:

«Un grande acontecimiento que bendeciran todos los siglos venideros se verificaba el 8 de diciembre por la mañana en la basílica del Vaticano. El Soberano Pontífice de la Iglesia católica, Pio IX, definia, por último, como dogma de fé lo que hacia ya siglos era la opinion piadosa y universal de la Iglesia acerca de la Concepcion Inmaculada de la Santísima Virgen Maria, lo que formaba el ardiente deseo de los Obispos y de los fieles confiados á su solicitud.

«A las ocho y media, todos los Cardenales, los Arzobispos y Obispos, revestidos con hábitos pontificales, estaban reunidos con los diversos colegios de prelados en la capilla Sixtina. Reuniéronse allí Arzobispos, Obispos y Cardenales de todas las partes del mundo, de las diferentes provincias italianas, de las provincias austriacas, de Francia, de Bélgica, de Inglaterra, de España y de Portugal. Habia tambien Obispos de Holanda, de Grecia, de Baviera, de Prusia y de otros puntos de Alemania. Muchos habian venido de China atravesando los mares, y de América y de Oceanía, para oír en el centro de la nnidad católica la voz del sucesor de Pedro. Despues de haberse cantado el Evangelio en latin y despues en griego, el Emmo. Cardenal Macchi, como decano del Sacro Colegio, con los decanos de los Arzobispos y Obispos que concurrían á la ceremonia, el Arzobispo del rito griego y el Arzobispo del rito armenio, se presentaron á los pies del trono, y uno de ellos dirigió en latin al Soberano Pontífice las siguientes palabras:

«Beatísimo Padre: Lo que la Iglesia católica desea ardentemente y pide con todos sus votos, lo que vuestro supremo «é infalible fallo ha decidido, la Inmaculada Concepcion de «la Santísima Virgen Maria, Madre de Dios, para acrecentar «sus alabanzas, su gloria y su veneracion, nosotros, en nombre del Sacro Colegio de Cardenales, de los Obispos del «universo católico y de todos los fieles, pedimos con toda humildad y con todos nuestros votos que en esta solemnidad «de la Concepcion de la Beatísima Virgen, queden satisfechos «los votos de todos.

«Por esta razon, enmedio del sacrificio incruento, en este «sagrado templo del Príncipe de los Apóstoles, en esta reunion solemne del Senado considerable de los Obispos y del «pueblo, dignaos, Beatísimo Padre, levantar vuestra voz apos-



«tólica y pronunciar el decreto dogmático de la Inmaculada Concepcion de Maria, por el cual habrá gozo en el cielo y «grande júbilo en el mundo.»

«A estas palabras contestó el Papa que recibia gustoso la súplica del Sacro Colegio, del episcopado y de los fieles, y que, para otorgarla, era necesario invocar el auxilio del Espíritu-Santo. Entónces se entonó el *Veni Creator*, y al momento se empezó á cantar este himno, no solamente por los cantores de la capilla pontificia, sino por el innumerable pueblo que llenaba la Basílica.

«Animados todos de la mas viva fé y del mas ardiente amor a Nuestra Señora, á quien todas las naciones proclaman bienaventurada, pedian á Dios iluminase al Soberano Pontífice, dispuesto á pronunciar desde la cátedra de Pedro una sentencia ante la cual todos los fieles católicos, por distantes que estén unos de otros, y separados en leyes, en lenguaje y en costumbres, habrán inclinado inmediatamente sus cabezas.

«Cantado que fué el mencionado himno, leyó Su Santidad, en medio del mas profundo silencio, el decreto, y con tal emocion, que muchas veces tuvo que interrumpir algunos instantes su lectura, sintiéndose á su vez conmovidos como el Pontífice todos los concurrentes. En su decreto, el Soberano Pontífice ha decidido solemnemente que *era dogma de fé que la Bienaventurada Virgen Maria desde el primer instante de su Concepcion, por singular privilegio y gracia de Dios, por los mèritos de Jesucristo, Salvador del linage humano, fué preservada y exenta de toda mancha de pecado original.*

«Tal es la decision dogmática, solemne, por la cual se habian dirigido tantas preces a la Silla Apostólica, y por la cual se habia preguntado á todos los Obispos católicos; la decision solemne que tantos Obispos venidos á Roma para oirla anunciarán con gozo á sus fieles cuando regresen á sus diócesis.

«Despues de la lectura del decreto, el Emmo. Cardenal volvió á presentarse á los pies del trono para dar las gracias al Santo Padre por haber decidido con su autoridad apostólica el dogma de la Inmaculada Concepcion, y para rogarle publicase la Bula relativa á esta decision dogmática.

«Entre tanto la artillería del castillo de Sant-Angelo anunció á toda la ciudad la proclamacion del decreto, y parecia



que sus repetidas salvas querian llevar aun á los pueblos mas distantes la noticia de tan fausto acontecimiento.

«Despues de la misa pontifical, á la que asistieron en las tribunas S. A. R. la princesa de Sajonia, el cuerpo diplomático, el estado mayor del ejército de ocupacion, y en un lugar reservado el secretario y los consejeros especiales de la Congregacion extraordinaria de la Inmaculada Concepcion, se cantó el *Te-Deum* en medio del general entusiasmo.

«En seguida el Padre Santo, llevado procesionalmente en la silla acostumbrada á la capilla de Sixto IV, coronó con una corona de oro orlada de piedras preciosas la imágen de la Virgen de la Concepcion. Por la noche toda la ciudad estuvo iluminada. El ayuntamiento habia hecho iluminar la cúpula del Vaticano y los palacios del Capitolio, donde dos orquestas estuvieron tocando piezas escogidas de los mejores maestros. Hubo academia en la sala de los conservadores en honor de la Concepcion, en la que el eminentísimo Cardenal Wisseman leyó un elocuentísimo discurso ante una numerosa asamblea de Cardenales, de Obispos, de Prelados y de otros distinguidos personajes.»

### IMPORTANTE.

El lunes 15 se verificó la eleccion de Vicario Capitul- lar, Sede vacante, de esta diócesis, habiendo -recaido el nombramiento en el señor don Luis Lopez Vigil, dignidad de Maestro-escuela. De este y de los demas nombramientos da- remos pronto los datos oficiales.